

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V3C6

Capítulo 6 (Parte 2)

“¿Necesitas una toalla y agua caliente?”

“No, me seco el sudor con el pijama.”

“Vale... Ah, por cierto, ¿dónde guardas el termómetro?”

“Es...”

Después de averiguar dónde lo guardaban, Alisa llevó el cuenco y la cuchara vacíos al fregadero, donde los lavó, pero justo cuando iba a colgarlos en el escurridor...



“Oh...”

Encontró la taza que le había regalado por su cumpleaños.

La estaba usando... Eso la enterneció. Instintivamente tomó la taza con una sonrisa tímida de oreja a oreja. Pasaron diez segundos antes de que volviera en sí y la dejara rápidamente. Miró a izquierda y derecha para asegurarse de que nadie la había visto. Tras aclararse la garganta sin motivo aparente y tranquilizarse, llenó un vaso de agua, tomó la medicina y algunas otras cosas antes de volver a su habitación.

“¿Puedo pasar?”

“...Pasa.”

Cuando entró en la habitación, Masachika ya se había cambiado el pijama y la esperaba sentado en el borde de la cama. El pijama recién quitado no estaba por ninguna parte; tal vez lo había escondido por miedo a que viera semejante monstruosidad.

“Toma, esta es tu medicina, y este es uno de esos parches fríos que te pones en la frente... Y aquí tienes el termómetro.”

“Gracias.”

Masachika se colocó el termómetro bajo la axila y se tomó la medicina con un vaso de agua. Al cabo de unos segundos, el termómetro pitó, así que lo sacó... y una sonrisa pícaro se curvó en sus labios.

“¿Quieres adivinar mi temperatura?”

“Solo enseñame el termómetro.”

“Mmm... Está bien. ¿Adivinaré! Digamos que... ¿38.4 grados Celsius!”

“...”

“¿Uf! ¿Estuve tan cerca! Parece que tengo 38.6 grados de fiebre.

¿Cof! ¿Achís!”

“Deja de bromear y duerme un poco.”

“¿Cof! Uf... Bueno.”

Después de que Alisa le peinara el flequillo, le puso una lámina de gel frío en la frente y él se desplomó en la cama con un golpe seco. Se movió un poco para acomodarse, volvió a ponerse la mascarilla y relajó cada músculo de su cuerpo.



“...De verdad aprecio todo lo que estás haciendo por mí hoy. En serio. Te lo pagaré cuando me recupere. Deja los recibos en mi escritorio.”

“No te preocupes.”

“No, necesito pagarte. Por favor.”

“Está bien, está bien. Lo que quieras.”

“Gracias. Ahora... debería dormir un poco. Puedes irte a casa. La llave debería estar...”

“No te preocupes por mí. Estaré en la sala estudiando.”

“¿Qué? Ya no tienes que quedarte aquí. Tú...”

“Estás enfermo. Deja de preocuparte por mí y descansa.”

“...Está bien...”

Apagó la luz y Masachika cerró los ojos con resignación, pero a los pocos instantes oyó los pasos de Alisa regresando a la habitación.

Probablemente había vuelto por la taza y el termómetro... O eso creyó, hasta que escuchó el chirrido de una silla cerca, contrario a lo que esperaba, seguido de una mano dando

suaves palmaditas en su pecho con un ritmo constante, como una madre arrullando a su hijo.

“...Alya?”

“¿Qué?”

“Esto es un poco vergonzoso”, fue lo que quiso decir tras abrir los ojos instintivamente, pero se calló al ver su mirada penetrante. “Gracias... por todo. Eso es todo.”

“Es lo menos que puedo hacer... Siempre me ayudas, después de todo...”

“No tanto como tú a mí.”

Cerró los ojos una vez más tras añadir: “Como cuando olvido mis libros de texto”, y de inmediato sintió cómo el mundo de los sueños lo arrastraba rápidamente a otro lugar, quizá gracias a la mano de Alisa que seguía dándole un suave golpecito en el pecho.





“Eso no es nada comparado con todo lo que me has ayudado con las elecciones... Y esa ni siquiera es la única vez que has estado ahí para mí. Tú...”

“No tienes que agradecerme... Solo hago estas cosas... porque quiero”, susurró, casi completamente ido.

Ahí terminó la conversación. Era hora de dormir, pensó Masachika, pero Alisa seguía diciendo algo, para su sorpresa.

“¿Porque quieres? ¿Qué significa eso?”

“¿Eh? ¿Qué...?”

“¿Por qué siempre me ayudas?”

“Porque... yo...”

“...¿Kuze?”

Alisa le estaba haciendo una pregunta que él sabía que debía responder, pero no podía vencer la pesadez que lo arrastraba, así que se dejó llevar. Y justo cuando estaba a punto de desmayarse, escuchó estas palabras:



“Buenas noches... Kuze.”



“Uf...”

Cuando Masachika por fin despertó, afuera estaba completamente oscuro.

“Ah...”

Se sentía mucho mejor, quizá gracias a la medicina. Aunque sus sentidos aún estaban algo embotados y su mente nublada, tal vez se debía a que había dormido demasiado. Cuando miró el reloj, ya eran más de las ocho, lo que significaba que había estado en el mundo de los sueños por más de cinco horas. Le quedó claro que se había quedado dormido muchísimo al sumar las horas que ya había dormido esa mañana.

Alya ya debe de haberse ido a casa... ¿verdad?

Pero antes de salir de su habitación para comprobarlo, tomó el celular por costumbre y arqueó una ceja con curiosidad. En la pantalla de bloqueo había dos mensajes de Yuki: “¿Has pedido una criada?” y “Te envié una bomba de tiempo. ¡BOOM! ☆”.

Masachika sintió preocupación de inmediato. Un vuelco incómodo le revolvió el estómago cuando abrió la puerta de su habitación... e inmediatamente se imaginó en otro mundo, tratando de escapar de la realidad... porque dos hermosas jóvenes se miraban fijamente en silencio... en un silencio *muy* profundo, en la sala.

Ya veo... Así que esto es una guerra fría. No tenía idea de que Rusia y Japón estuvieran a punto de volver a las andadas.



Solo su absurda imaginación evitaba que se desplomara, pero hizo demasiado ruido al abrir la puerta. Las dos chicas lo miraron y lo saludaron, devolviéndolo a la realidad quisiera o no.

**“Kuze, ¿estás seguro de que has descansado lo suficiente?”
“¿Cómo se siente, señor Masachika?”**

Una era Alisa, y la otra, una joven que normalmente llevaba el cabello suelto, cubriéndole el rostro en la escuela, pero que ahora lo llevaba recogido, dejando ver su cara, y vestía un uniforme de sirvienta: Ayano.

Por cierto, su uniforme de sirvienta era muy recargado, como esos que se ven en Akihabara, pero no era el uniforme oficial del personal de la familia Suou. Ayano solo lo llevaba porque Yuki quería que se vistiera así. El uniforme oficial era mucho más sencillo, ni siquiera incluía esas diademas con volantes. Ayano terminó con ese atuendo porque Yuki fue directamente a su abuelo y exigió: “¿Las chicas jóvenes deberían vestir más bonito!”. Su abuelo aceptó a regañadientes, pero solo si Yuki prometía que Ayano no se vestiría así cuando hubiera invitados. Por lo tanto, ese uniforme de sirvienta era algo que

Yuki había peleado con uñas y dientes. Así de importante era para ella.

Es un uniforme bonito, pero hay un momento y un lugar para usarlo... y ese lugar no es ni aquí ni ahora.

La mirada de Masachika se perdió en la distancia al verla vestida así. Mientras tanto, Ayano, que estaba sentada frente a Alisa, se levantó rápida y silenciosa, deslizándose bajo su brazo como si fuera una maga que se teleportaba.

“Permítame ofrecerle mi hombro.”

Antes de que él se diera cuenta, ya estaba bajo su axila derecha, con el brazo izquierdo rodeándole la cintura y la mano derecha apoyada sobre su pecho.



“Vamos, ya puedo caminar solo.”

“No quiero que se esfuerce demasiado.”

Él intentó apartarse, pero Ayano lo abrazó con más fuerza, presionándose rígidamente contra su costado derecho.

“Necesitas relajarte, Ayano. Me haces sentir como el jefe de algún sindicato del crimen que acosa sexualmente a sus esclavas.”

“El que necesita relajarse eres tú, Kuze... Ajá. Suéltalo ya.”

“No lo haré. Es mi deber como sirvienta cuidarlo.”

“Eres la sirvienta de Yuki, no mía.”

Ayano se paralizó al instante... permitiendo que Masachika se escabullera suavemente.

Sin embargo...

“Lady Yuki me ordenó que cuidara del señor Masachika, así que es mi deber hacerlo.”

Ayano lo estrechó entre sus brazos una vez más, como diciendo “¡No te dejaré escapar!”. A Alisa le tembló una ceja.

“Por lo tanto, me haré cargo. Puedes irte. Es tarde, así que le pediré al chofer de la familia Suou que te lleve a casa.”

¡Ay! Masachika sabía que probablemente lo dijo con buena intención, ¡pero la forma en que lo dijo sonaba como si quisiera provocar una pelea!

“Se está haciendo tarde, así que deberías irte a casa a descansar. Yo me encargo del resto.”
Eso era lo que Ayano probablemente *quería* decir, pero gracias a su tono distante y al hecho de que abrazaba a Masachika con tanta fuerza, también podía interpretarse como: “Ya no me sirves de nada ahora que estoy aquí. El chofer ya te está esperando afuera, así que apúrate y lárgate.”

Alisa arqueó bruscamente las cejas antes de clavarle a Ayano una mirada feroz, pero Ayano le devolvió la mirada sin pestañear.



Espera... Ayano sí lo dijo con buena intención... ¿verdad?

¿No se vería más confundida si lo hubiera dicho con buena intención? ¿A poco se le devuelve la mirada así a alguien? Un momento... ¿Va a haber una masacre? ¿Entré en una zona de guerra?

**Justo cuando las sospechas empezaban a rondarle la cabeza a Masachika, recordó el segundo mensaje que Yuki le había enviado: “Te envié una bomba de tiempo. ¡BOOM! ☆”.
¿Eran los escalofríos que recorrieron su espalda por el resfriado... o por *otra* cosa?**

**“Además, ¿no deberías estar preparándote para mañana?”
añadió Ayano.**

“...”

La ceja de Alisa volvió a crisparse... pero Masachika no tenía ni idea de a qué se refería Ayano.

“¿Mañana? ¿Qué pasa mañana?”

“Nada. Es un día de clase. Eso es todo”, respondió Alisa rápidamente, interrumpiéndolo, pero su respuesta no le dio ninguna tranquilidad. Sin embargo...

“Kuze, ¿a quién quieres que se quede aquí para cuidarte?”

Una pequeña pregunta le cruzó la mente de inmediato.

¿¿Qué clase de pregunta es esa?!

Era una pregunta que no llevaba a ningún lugar bueno, y Masachika gritó por dentro.

Estoy más acostumbrado a que Ayano me cuide, y me siento culpable por haber retenido a Alya tanto tiempo, así que mi respuesta sería Ayano... pero esa no es la clase de pregunta que es, ¿verdad?



Esto no tenía que ver con la lógica ni el razonamiento. Las mujeres quieren saber cómo te sientes realmente por ellas cuando te hacen este tipo de preguntas, y Masachika lo sabía.

¿Qué siento realmente? ¿Qué quiero?

Se quedó unos segundos colgado, como si la fiebre estuviera regresando, y le preguntó a su corazón qué quería, qué deseaba.

¿A quién quería que se quedara con él?

La respuesta fue simple, y salió de su boca de manera completamente natural.

“Quiero un harén.”

¡Maldita sea! ¡Olvidé que era basura humana!, pensó de repente al ver cómo la luz en los ojos de Alisa se apagaba.

“Oh, eh. No. Lo que quería decir era...”

“...”

“Muy bien. ¿Llamo a Lady Yuki?”

“¡No!”

“Señorita Alisa, ¿podría sostener el lado izquierdo de Masachika?”

“No necesito que nadie me sostenga nada.”

“No tienes por qué avergonzarte. Entendemos que todos los hombres desean embarazar a tantas mujeres como sea posible.”

Los ojos de Ayano brillaban con una claridad cristalina, completamente opuestos a los de Alisa.

“Sé que tienes buenas intenciones, pero... ¿podrías dejar de hacerme sonar aún peor de lo que ya sueno?”

Su grito fue recibido con un profundo suspiro de Alisa, que le cosquilleó la oreja y lo hizo sobresaltarse.



“Supongo que no hay nada de qué preocuparse si te sientes lo suficientemente bien como para gritar así.”

“¿Eh? ¿Alya?”

“Me voy a casa. Te prepararé borscht, así que sírvete cuando tengas hambre.”

“¿B-borscht? Ah... ¿es eso lo que huele?”

Masachika miró alrededor de la sala mientras el aroma llenaba el aire. Alisa asintió en silencio, tomó sus cosas y empezó a salir.

“A-Ayano... Me cuesta caminar contigo así. ¿Podrías soltarme?”

“...Muy bien.”

Después de lograr liberarse de Ayano, siguió a Alisa hasta la puerta principal y se disculpó.

“Lo siento mucho, sobre todo porque viniste hasta aquí para ayudarme... En serio, agradezco mucho lo que hiciste por mí hoy. Gracias.”

Su expresión se suavizó.

“No te preocupes... Te ayudé... porque también quería.”

“¿Hmm? ¿‘También’?”

“...No te preocupes.”

Desvió la mirada de su expresión curiosa y observó a Ayano, que estaba parada en diagonal detrás de él.

“Cuida bien de Kuze.”

“Lo haré.”

Alisa hizo una ligera reverencia hacia Ayano antes de volver a mirar a Masachika.

“...¿Alya?”

Los ojos de Alisa. En ellos había una determinación fuerte, como si estuviera decidida a hacer algo... algo que él desconocía.

“Alya...”

“Buenas noches, Kuze.”

“S-sí... Buenas noches.”

Pero ella giró sobre sus talones con suavidad, abrió la puerta principal y se marchó sin responder a su llamada. Él la observó, con la sensación de que algo no andaba bien, pero sus preocupaciones se disiparon en el instante en que Ayano cerró la puerta con llave tras pasar silenciosamente a su lado.

“¿Estás bien? ¿Necesitas que te ayude?”

“No, estoy bien. De verdad.”

Ayano dio un paso hacia él, pero Masachika retrocedió.

“Espera. Algo me está pinchando la pierna. ¿Tienes algo en el bolsillo?” se quejó, frotándose con dolor la parte exterior del muslo. Ella se quedó paralizada un momento, inclinó la cabeza



y luego parpadeó con fuerza, como si acabara de darse cuenta de algo.

“Ah, eso es...”

De repente, tomó su falda y la levantó con un movimiento rápido y seguro.

“¿Qué...?!”

Ante la mirada atónita de Masachika quedaron expuestos los calcetines blancos hasta la rodilla de Ayano... junto con sus muslos desnudos.

“Ayano. ¿Qué son esas cosas?”

Algo se estremeció dentro de él al ver lo que rodeaba sus muslos: dos bandas negras en cada pierna, sujetando lo que parecían ser bolígrafos plateados.



“Weapons.”

“¿Qué son?!” gritó Masachika con voz casi chillona. Ayano agitó repentinamente su brazo derecho, golpeando su falda y haciéndola ondear, apenas cubriendo los secretos del universo. Ningún hombre podría resistirse a mirar con expectativa, y Masachika no fue la excepción. Luego extendió la mano hacia él, pero se detuvo justo frente a sus ojos.

“Son armas.”

“¿Qué haces?”

Entre sus dedos sostenía tres bolígrafos metálicos extremadamente puntiagudos. Con la fuerza adecuada, un golpe en la garganta con uno solo podría matar a alguien. Pero ¿por qué llevaba algo así bajo la falda?

“Lady Yuki me dijo que ‘no estaría bien’ sin estos.”

“Sí. Ya me lo imaginaba.”

“Dijo que un vestido de sirvienta era un tipo de uniforme de combate, así que debía estar preparada para la batalla en todo

momento.”

“Ajá. Me pregunto contra quién piensa luchar.”

Masachika regresó a la sala sin ganas de hacer más comentarios.

“¿Tienes hambre? Hay borscht en la cocina, como sabes.”

“Ah, sí. ¿Podrías traerme un tazón?”

“Muy bien. Vuelvo enseguida.”

Después de sentarse en una silla y tomarse la temperatura, un aroma delicioso llegó hasta él.

“Siento haberte hecho esperar. ¿Cómo estabas?”

“Según el termómetro, 37,4 grados Celsius, así que mucho mejor.”

“Me alegra oír eso. Aquí tienes, lo recalenté.”

“Gracias.”



Cuando tomó la cuchara y miró dentro del tazón, vio justo lo que uno esperaría del borscht: una sopa de color rojo carmesí oscuro. Al parecer, Alisa no le había puesto carne, solo verduras bien hervidas, probablemente porque él estaba enfermo.

“Bueno... A ver qué tal está.”

Llevó una cucharada a la boca, casi haciendo una mueca por la acidez de la sopa, pero enseguida llegó el dulzor de las verduras. Sus sentidos, todavía adormecidos, despertaron al instante.

“Esto está delicioso...”

Su apetito regresó de golpe. Luego tomó una buena ración de verduras, cada una perfectamente hervida, deshaciéndose en su boca sin necesidad de masticar. La col y las cebollas estaban dulces, y las remolachas no tenían casi nada de ese sabor terroso característico.

La verdad es que no me gustaban las remolachas terrosas del borscht del abuelo... Siempre decía riéndose que no serían remolachas sin ese sabor, pero estas me gustan mucho más.

Siguió comiendo con avidez, casi en trance, hasta que se dio cuenta de que su tazón estaba completamente vacío.

“Todavía queda borscht en la olla si quieres repetir.”

“Sí, me vendría bien un poco más.”

Y así terminó acabándose la olla. Incluso Masachika se sorprendió de haber podido comer tanto.

“Estuvo delicioso... Le debo una a Alya.”

Ella había dicho algo como que se tardaban unas cuatro horas en hacer borscht, y Masachika no sintió más que gratitud hacia alguien que dedicara tanto tiempo a hacer algo por él.



“Uf...” Sintió que la cabeza le volvía a dar vueltas después de comer. Podía ser porque estaba lleno, pero quizá la fiebre estaba regresando.

“Te traje tu medicina.”

“Oh, gracias.”

Tomó su medicina una vez más y luego se levantó para ir a acostarse. Después de impedir que Ayano lo ayudara, arrastró pesadamente las piernas de vuelta a su habitación y se dejó caer en la cama.

“Hff...”

“¿Quieres que te prepare un baño?”

“Mmm... Creo que ya estoy bien por hoy.”

“Entonces al menos déjame limpiarte.”

“Creo que voy a ducharme.”

En cuanto vio la determinación en los ojos de Ayano y sus puños apretados, cambió de opinión de inmediato. Su instinto

le decía que algo muy malo sucedería si la dejaba ayudarlo en ese estado de debilidad.

“Entonces déjame lavarte la espalda...”

“No. Estoy bien.”

“No te preocupes. Me pondré una venda en los ojos.”

“Ajá, me preguntaba cuándo ibas a sacar lo de la venda. Igual, lavar con los ojos vendados suena peligroso.”

“Entonces no me vendaré los ojos.”

“Suena pervertido.”

“Puedes sentirte cómodo conmigo. Como tu sirvienta, prometo no mirar tu cuerpo desnudo con lujuria.”

“¿Qué clase de declaración es esa? ¿Quién dice algo así?”

“Y si rompo esa promesa, puedes hacer lo que quieras conmigo...”

“Vale, vale, vale. Ya escuché suficiente.”



Después de ducharse, Masachika siguió haciendo lo posible para evitar que Ayano intentara ayudarlo en absolutamente todo, y cuando por fin se dispuso a acostarse, estaba exhausto física y mentalmente.

“Que duermas bien.”

“Sí... Buenas noches.”

Saludó con la mano, fingiendo no darse cuenta de lo inquieta que estaba.

“Quizás debería dormir a tu lado y...”

“No. No quiero que te contagies de mi resfriado.”

“Entonces ¿qué tal una nana?”

“No, gracias.”

Era como si dijera “¿En serio? ¿Estás seguro?” mientras se negaba a cerrar por completo la puerta, asomándose por la rendija.

“Ayano.” Masachika suspiró suavemente y entrecerró los ojos.

“¿Sí? ¿Qué puedo hacer por ti? Me necesitas, ¿verdad? Quieres

que te cante una nana, ¿verdad?” dijo con los ojos brillantes mientras abría la puerta.

**“Esto es una orden. Ve a la habitación de Yuki y acuéstate.”
“... ¡Muy bien! Buenas noches.”**

En cuanto escuchó la palabra “orden”, ella dio un brinco y, haciendo una reverencia, salió de la habitación.

“Debí haberlo dicho hace una hora...” murmuró Masachika con una sonrisa exasperada.

Tomó el móvil para revisarlo antes de dormirse y vio otro mensaje de Yuki en la pantalla: “Ayano contra Alya — Partido 1: Gana Ayano.”



“Lo dices como si fuera a haber un segundo partido...” bromeó en voz baja, dejando el móvil a un lado y dándose la vuelta.

Aunque pensó que tardaría horas en dormirse después de haber dormido tanto ese día, el sueño lo venció enseguida, así que se rindió y se dejó llevar poco a poco. Sí, se quedó dormido sin detenerse a pensar en lo que le había molestado de la actitud de Alisa al irse... y sin reflexionar demasiado sobre lo que Yuki había dicho en sus mensajes. Pero cuando se dio cuenta, ya era demasiado tarde.

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan